











Memoria Ilustrada 2012 Cuentos para No Olvidar

Si tenés entre 8 y 108 años, y cuando te suenan las palabras "atentado a la AMIA" pensás en noticias -de la tele, de la radio, de los diarios-, te vas a sorprender cuando leas este libro ilustrado, MUY ilustrado.

Si tenés entre 8 y 108 años y no te suenan para nada las palabras "atentado a la AMIA", cuando leas este libro esas palabras se te van a llenar con las ideas, sentimientos, sensaciones, historias y deseos que palpitan en los textos y las imágenes de este libro ilustrado, MUY ilustrado.

Estos 8 cuentos para chicos y jóvenes fueron escritos, en orden de aparición en el libro, por Canela, Eduardo Abel Gimenez, Enrique Melantoni, Márgara Averbach, Verónica Sukaczer, Graciela Repún, Paula Bombara y Daniel Burman.

E ilustrados por... i231 ilustradores! (Podés leer sus nombres junto a sus obras.)

Es difícil saber qué hacer con algo que nos da miedo o que nos duele. En este libro de cuentos vas a encontrar muchas, MUCHAS posibilidades.

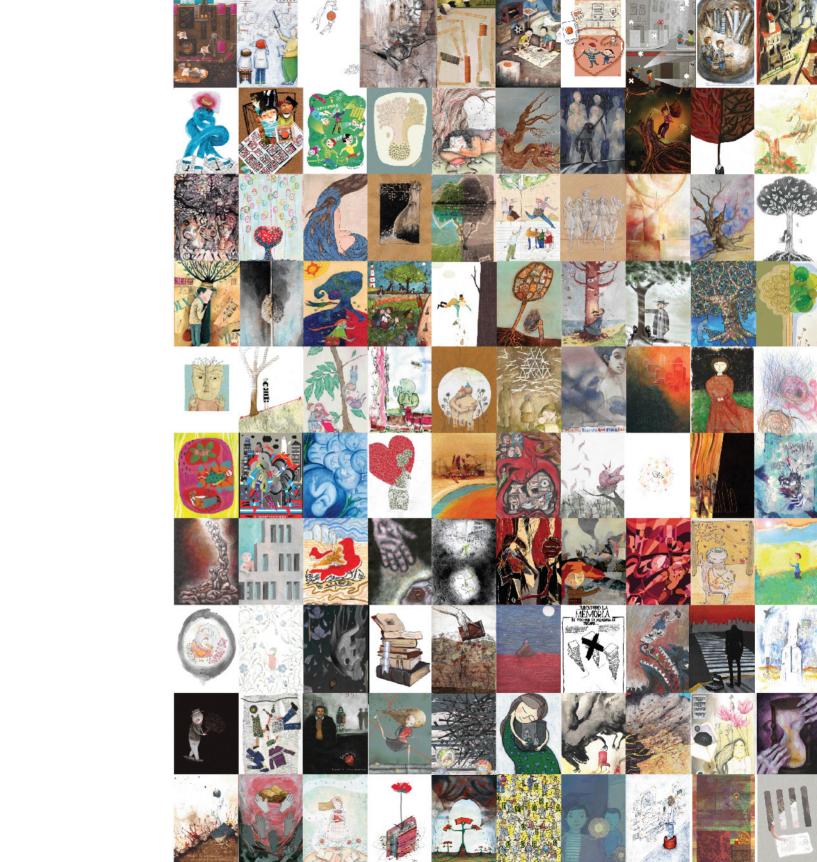












Una mañana de julio

Memoria Ilustrada 2012 Cuentos para No Olvidar



AUTORIDADES AMIA

Guillermo Borger | Presidente de AMIA Angel Barman | Vicepresidente 1º José Scaliter | Vicepresidente 2º Julio Schlosser | Secretario General Tomás Saieg | Prosecretario 1º Bernardo Zugman | Tesorero Daniel Pomerantz | Director Ejecutivo



FORO DE ILUSTRADORES | Comisión Memoria Ilustrada 2012

Bela Abud | Fernanda Bragone | Cristian Cánepa Graciela Fernández | Verónica Fradkin | Mako Fufu Valeria Ravecca | Camilo Rodríguez | Paula Ventimiglia Coordinación General: Mónica Weiss

MEMORIA ILUSTRADA 2012 | Cuentos para No Olvidar.

Idea: Elio Kapszuk

Proyecto Curatorial y Producción General: Elio Kapszuk y Foro de Ilustradores | Argentina

(Comisión Memoria Ilustrada 2012, Coordinación General: Mónica Weiss)

Producción Ejecutiva: Laura Hirsch

Diseño Gráfico: Milagros Rivero | Estudio ERRE



El Espacio de Arte AMIA realiza, desde el 2004, proyectos con la idea de contribuir desde el arte a detener el trabajo cotidiano y corrosivo del olvido, apoyar el reclamo de justicia, generar una memoria inclusiva y activa como parte constitutiva y fundacional de la identidad de nuestro país, promoviendo el involucramiento de la sociedad argentina, la formulación de preguntas, también incomodando y denunciando los peligros que acarrea establecer en "el otro" un "enemigo".

La memoria es un concepto integral y abarcativo, por eso es imposible reclamar justicia para los asesinados en el atentado a la AMIA sin hacerla extensiva a las víctimas de la impunidad de nuestro país, de ahí la noción de memoria inclusiva.

"PREGUNTAS", de Canela

Marcela Areso • Romina Biassoni • Florencia Capella • Soledad Casentini • Laly Catán • Sabrina Dieghi • Diana Pires dos Barros Florencia Figueroa • Guadalupe Gárriz • Bernarda Ghio • Sandy Glu • Paula Llompart • Carolina Marcús • Juan Ignacio Marqués 💙 MAYGA (Laura Celina Perevra) • Tete Menéndez • Lorena Oviedo • Bibiana Quagliotti • Gabriela Pascale • Mónica Pironio Sofia Ramacciotti • María Laura Ramonet • Mercedes Daniela Ramos • Vale Ravecca • Carolina Tapia • Gabriela Thierv Jazmín Varela • Paula Ventimiglia • Dalmiro Zantleifer



"TAL VEZ QUEDEN TRES SEGUNDOS". de Eduardo Abel Gimenez

Marina Aizen • María Amarilla • Olga Appiani de Linares • Bettina Bauer • Yahaira Campos Morales • C*Ligeia Angelina Vanesa Ciarlantini • María Alejandra Clutterbuck • Cucho Cuño • Magdalena Fazzolari • Luciana Feito Alvaro Fernández Villa • Mirita • Eleonora Filippi • Patricia Fitti • Rubén Gelati • Ailén Magalí Ibarra • Magui Ledesma Lili Leguizamón • Isabel Macías • Naida Ochoa • Federico Porfiri • David Pugliese • Keki . un puntito • María Paz Tamburrini Rita Taraborelli • Agustina Suárez • Josefina Wolf



"UNA MAÑANA DE JULIO", de Enrique Melantoni

María Abásolo • María Jesús Álvarez • Christian G. Angriman • Josefina Calvo • Cora Castagna • Verónica Cesario Luciana Chame • Gabriela Delia Chaves • DKV / Karina Varela • María Paula Dufour • Paula Fränkel • Ivana Fredes Adriana Keselman • Leticia Martínez • Darío Mekler • Mirella Musri • Alina Percovich • Jimena Peruvera • Dorina Piñeiro Marcela Ramos Pardieux · Paola Robaina · Silvina Rodolico · Carla Soubeste · Paulo Villegas · Nadia Vítola · Steel Vazz



"UN VACÍO EN EL LUGAR DEL NOMBRE", de Márgara Averbach

Juliana Adamow • AFRA / Soledad Martínez • Myrian Bahntie • Fernanda Bragone • Valeria Brudny • Pamela Cano Correa Jessica Coronel • Criska / Cristian Cánepa • Malika Curry • Guillermina de la Cal • Mariano Epelbaum • Damián L. Felitte Verónica Fradkin • FUSHIP • Cecilia Gabbi • Clara Gallego • Aleiandra Guerrero • María Lavezzi • Claudia Loncar • Lucero Maturano María Cecilia Molinuevo • Bela Oviedo • Romina Pernigotte • Pablo Pino • Diego Puglisi • Camilo Rodríguez • Carolina Spinetto Marcelo Tomé • Laura Varela • Mariana Weschler • Selva Zabronski



"LA MEMORIA DE TODOS", de Verónica Sukaczer

Adriana Bellino • Mirian Davi • Paola De Gaudio • Margarita Espertino • Gio Fornieles • Andreika Franko • Mako Fufu Virginia Gagey • Carolina V. Garber • Rosario Garrido • Carla Grossi • Lucía Laporta • Silvia Judit Lerner • María Licciardo Sofía Mele • Eva Melgarejo • Gabriel Montiel Cepeda • Natalia Ocanto • O'Kif • Claudia Orecchio • Horacio Ossani María Soledad Otero • Leda Pingas • Paula Ramos • Mariángeles Reymondes • Jessica Roizner • Vanesa Saucedo Danny Scherman • Pichi Seguí • Diego Serafini • Ana Luisa Stok • Miguel Zicca



"ENTRE LÍNEAS", de Graciela Repún

Senshi Antares • Mara Butinof • Alina Calzadilla • María Paula Castaño • Dolores Cavanagh • Gabriela Chaia • Juan Chaves Federico Combi • Pini Day • Silvina De Vita • Mariel Fariña • Adriana Fernández • Leicia Gotliwosky • Damián Hadyi • Inés Hűni Jorge Lester Abálsamo • María Maggiori • Marcelo Mammana • Carla Pandolfo • Adrián Peralta • Nazarena Pereyra • Andrea Rogel Soledad Sobrino • Evelyn Spalding • Marianela Torrez • Lucía Vidal • Gisela Betiana Velázquez • Julieta Vitali • Vanesa Zorn



"JUSTICIA", de Paula Bombara

Paula Adamo • Rocío Soledad Alejandro • Pablo Aranguren • Sandra Becchia • Nancy Brajer • Denise Cáceres • Bettina Carrizo Ana Inés Castelli • Lorena Castillo • Carolina Cerneaz • Cristina De Santa María • Yanina Foco • Mónica Gilio • Sylvia Gómez G Laura González · Ansilta Grizas · Ernesto Jolly · Magdi Kelisek · Eliana Lázaro · Melchurias / Melina Vergara · Rosario Oliva Cynthia Orensztajn • Laura Pérez Ricaud / Lau Chan • Sol Pinazo • Marcela Retamero • Silvina Troicovich • Aída Schwartzman María Belén Sendot



"UN MECANISMO OCULTO", de Daniel Burman

Bela Abud • Walter Canevaro • María Carranza • Juan Pablo Caro • Florencia Cassano • María Cecilia Castanás • Mercedes de la Jara Romina de Lorenzo • Roxana Escolar • Mariana Etcheto • Ximena García • Diego García Leiva • Paula Golubicki • Natacha Goransky Grace / Graciela Fernández • Guadalupe Haedo • Georgina Lighterman • Adrián Jorge Martins • Carolina Más • Ernesto Navarro Moreno Julián Roldán • Lau Rosendo • Laura Sayús • Sandra Smilchuk • Margarita Tambornino • Mónica Weiss • Ana Paz Yabo • Pablo Zweig



Memoria ilustrada 2012. Cuentos para no olvidar

Te quiero decir algunas cosas sobre el libro que estas empezando a leer.

Lo **primero** que tenés que saber es que está hecho con mucho amor. Este sentimiento es fundamental para explicar la pasión, el compromiso y la dedicación de más de trescientas personas que colaboraron con este proyecto. Claro, que cada uno puede hacer las cosas de distinta manera, y ésto no tiene que ver con las habilidades de cada uno. Hay quienes hacen las cosas "de taquito" o "a control remoto", "en forma automática" o "sin meterse demasiado"; otros, en cambio, están convencidos de que la única forma de hacer las cosas bien es cuando nos involucramos con nuestra "cabeza y corazón", como estas páginas que están entre tus manos.

Segundo: Este libro está pensado especialmente para vos. La idea era poder transmitirte lo que pasó el 18 de julio de 1994, cuando una bomba explotó en la sede de la AMIA y asesinó a 85 personas y dejó centenares de heridos. Por eso, convocamos a 8 escritores y 231 ilustradores para que le pongan palabras e imágenes a lo que sucedió, ellos tienen experiencia en crear historias gráficas especialmente para chicos y jóvenes.

Tercero: El tema principal de este libro es la memoria. Se dice que una persona tiene memoria, cuando realiza la acción de recordar, trayendo al presente algo que sucedió en el pasado. ¿Y por qué es importante recordar?

Porque los recuerdos constituyen nuestra historia, y sin esos recuerdos, desaparecería la experiencia de vida que cada uno tiene como individuo como grupo o como país. Así, sin historia, deambularíamos por el presente sin dirección ni camino.

Cuarto: Recordar da más trabajo que olvidar y es algo que a veces no es natural sino que nos lo tenemos que proponer. Y cuando uno se propone recordar, y por lo tanto no olvidar, es porque cree que esas cosas son importantes para construir hacia adelante. Recordar no es atarse al pasado, es honrarlo y sobre todo pensar en un futuro mejor.

Quinto: Nuestra identidad, o sea, quiénes somos, está constituida por muchas cosas: de dónde venimos, dónde nacimos, las características de nuestra familia, nuestras creencias, nuestras ideas, sueños, deseos, las relaciones que establecemos, nuestras

permanentes elecciones y también por lo que decidimos recordar. A mí me gusta pensar que "somos lo que recordamos". Lo que recordamos siempre dice mucho de nosotros.

Sexto: Hay muchas organizaciones o agrupaciones sociales que nacieron después de una tragedia para que esos hechos no se olviden y para exigir justicia. Generalmente, al principio las forman las personas más cercanas, como los familiares y amigos de las víctimas. Ellos forman el círculo más íntimo del dolor, la indignación y la bronca. Pero cuando una tragedia sucede, no hace falta ser familiar o amigo para sentirlo como propio, y para entender que eso nos afecta y nos sucede a todos, o sea, a cada uno de nosotros, y por lo tanto la recordación y la exigencia de justicia es nuestra propia responsabilidad.

Séptimo: ¿Sabés lo que es la AMIA? Es una institución que nació hace casi 120 años y fue creada por inmigrantes judíos que llegaron a la Argentina desde distintos países. Hoy la AMIA continúa su tarea, aportando a la construcción de un país mejor, en educación, cultura, trabajo, acción social y la tercera edad, entre otros temas importantes.

Octavo: Me despido contándote que uno de los procesos más lindos que me toca vivir es cuando veo cómo una idea se transforma en proyecto y luego en un objeto o producto, en este caso, en un libro. Por eso quiero agradecer al Foro de llustradores de la Argentina por todo el trabajo compartido. También te quiero agradecer a vos, porque un libro nace para ser leído. Ojalá te haga pensar y te surjan muchas preguntas. Yo hago la primera: ¿De qué no nos tenemos que olvidar los argentinos?



Elio Kapszuk Buenos Aires, Mayo de 2012

Un desafío, un libro, una caja de resonancia.

¿Cómo no sentir un sacudón cuando el Espacio de Arte AMIA nos convoca para conmemorar el 18º aniversario del terrible atentado...? Un sacudón eco del que en su momento nos produjo la noticia, eco de la explosión.

Y si bien los ilustradores de libros para chicos y jóvenes estamos habituados a trabajar todos los temas, incluso los más fuertes -la muerte, la enfermedad, la injusticia-el atentado a la AMIA parece un tema como "adoptado" por el mundo periodístico, dejando algo lejos al mundo del arte y particularmente al de la infancia y la adolescencia.

Entonces, desarrollar este libro de cuentos ilustrados sobre el atentado, destinado a chicos y jóvenes, se convierte en nuestro desafío artístico.

Para eso, invitamos a ocho escritores a producir los textos. Siete de ellos, reconocidísimos autores de LIJ (Literatura Infantil y Juvenil) como Canela, Eduardo Abel Gimenez, Enrique Melantoni, Márgara Averbach, Verónica Sukaczer, Graciela Repún y Paula Bombara. A ellos se suma la magnífica yapa de un cineasta especializado en el barrio del Once y su gente, Daniel Burman.

Luego, doscientos treinta y un artistas ilustran estos textos que van desde la melancolía más dulce a la fresca aventura reparatoria, y que nos hacen atravesar muchos otros territorios, como los latidos locos de la historia, las más lúcidas reflexiones filosóficas, la curva fatal de ciertas parábolas generacionales que dejan, sin embargo, la puerta abierta a la esperanza.

Son unas treinta ilustraciones por cuento, treinta interpretaciones, treinta lecturas posibles... Este libro funciona como una caja de resonancia, e imaginamos que el lector de estos textos y estas ilustraciones -sea niño, joven o cualquier otro lector- sumará más y más ecos. Una red de conexiones con su propio universo personal.

Siguiendo con la tradición del Foro de Ilustradores, en este libro (cuyos originales también forman parte de una inmensa Muestra de Ilustración) participan tanto principiantes como consagrados y multipremiados.

Va nuestro agradecimiento profundo al Espacio de Arte AMIA, no sólo por la calidez y el entusiasmo del trabajo en equipo, sino también por invitarnos a entrar en contacto con este tema que nos permite sentir, pensar y crear.

Mónica Weiss Buenos Aires, Mayo de 2012

PREGUNTAS

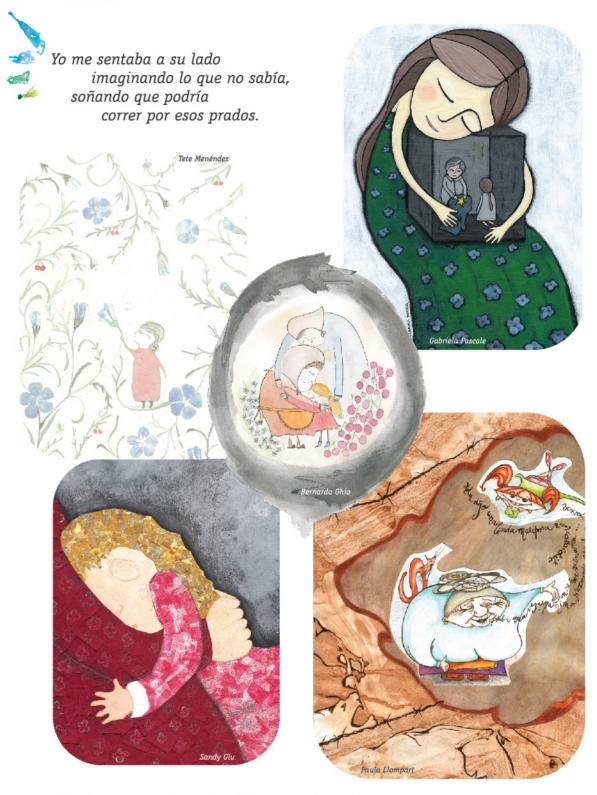
Escrito por Canela



A Marta Schneider

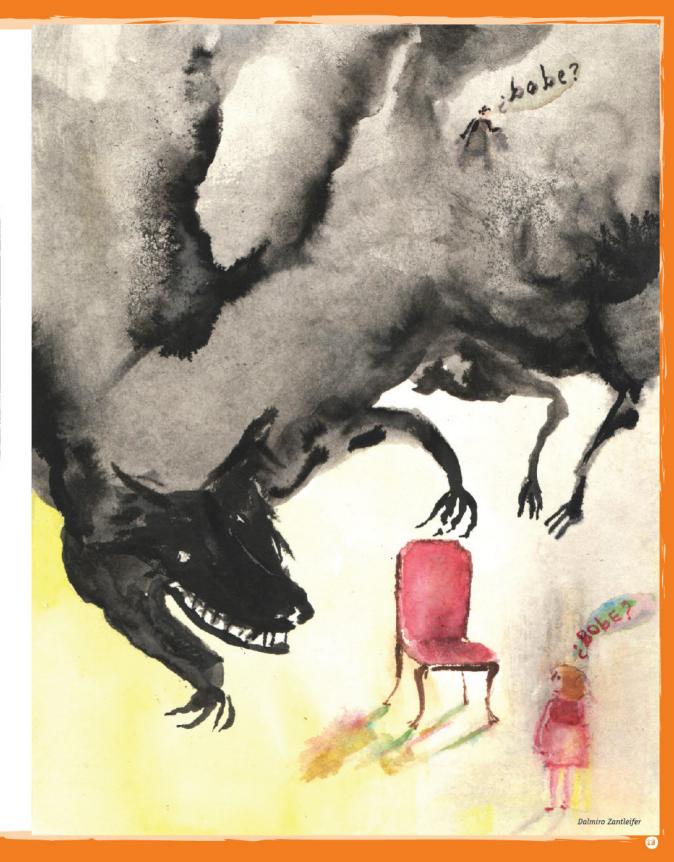




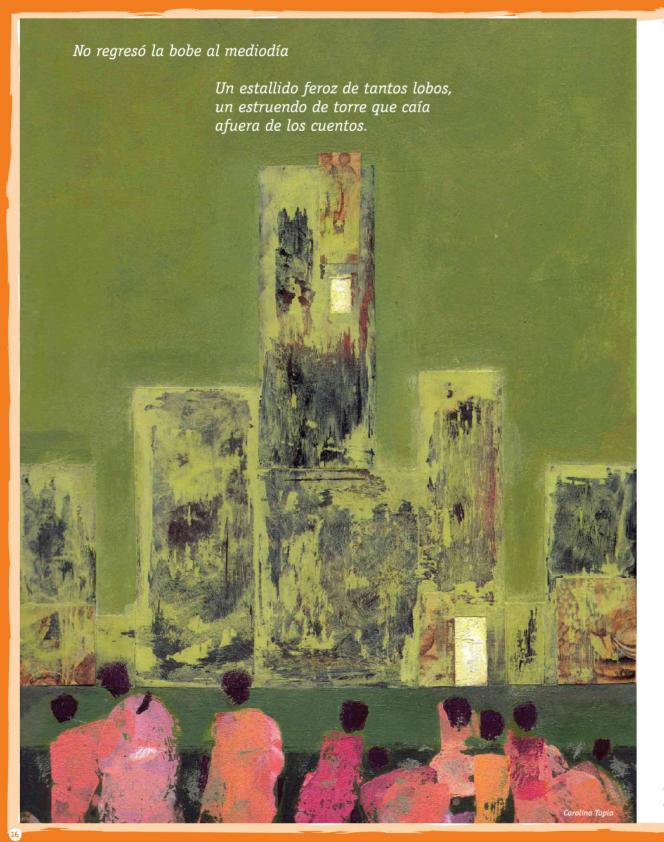


No tenía estos libros que nos hablan de lobos feroces en la nieve y princesas encerradas en su torre. Florencia Capella

Me cuenta ésto mi bobe con una voz tibia y redonda que acaricia el final del largo día.







Gritos, gritos y sirenas gente llena de polvo que trepaba sin creer lo que veía una montaña de pena abrazos, lágrimas y lágrimas.

Tardé en saber. Mi bobe ya no volvería.

Esos ojos azules con agüita.
Esas manos que amasaban Kijalaj*
con semillas de amapola.
Esa voz redonda y mía.
No volvería.

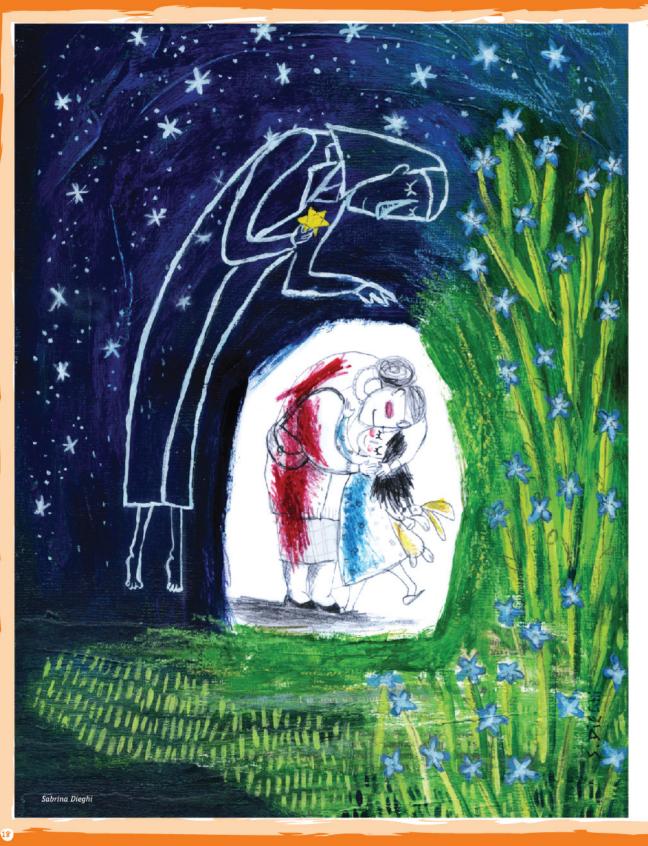
Pasaron muchos años sin justicia. No se si puedo perdonar. **Ij ob keinem nicht faint*** No se si entiendo.

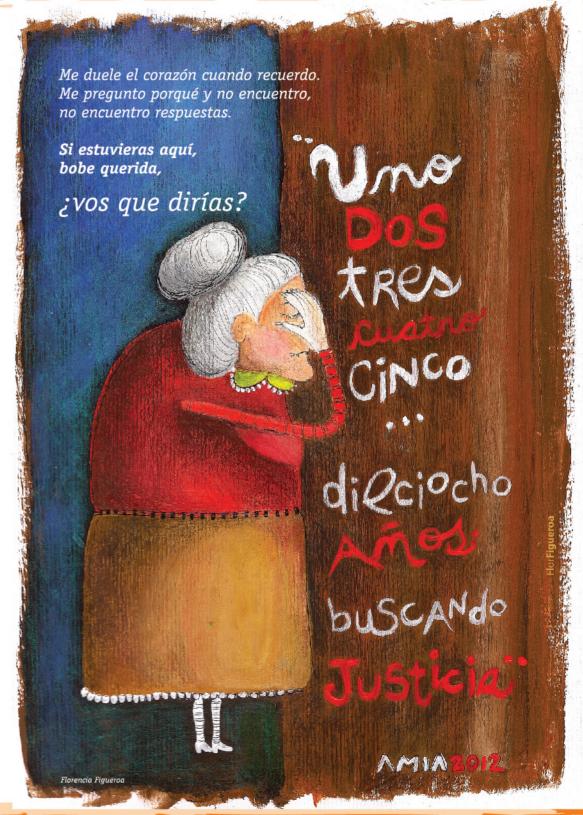
Pasará y pasará el tiempo.
Cuando mis hijos me den nietos,
¿podré yo repetir historias,
con aquellos colores de la elter bobe*?
Encerrada con su einikl*
tan pequeñita
en un lugar muy gris.

*Kijalaj: Masitas

*Ij ob keinem nicht saint: Yo no le tengo odio a nadie

*elter bobe: bisabuela *einikl: nieta





Canela

Canela (Gigliola Zecchin) es escritora y periodista cultural. Nació en Vicenza (Italia). Emigró de su país en 1952. En Córdoba cursó Letras Modernas.

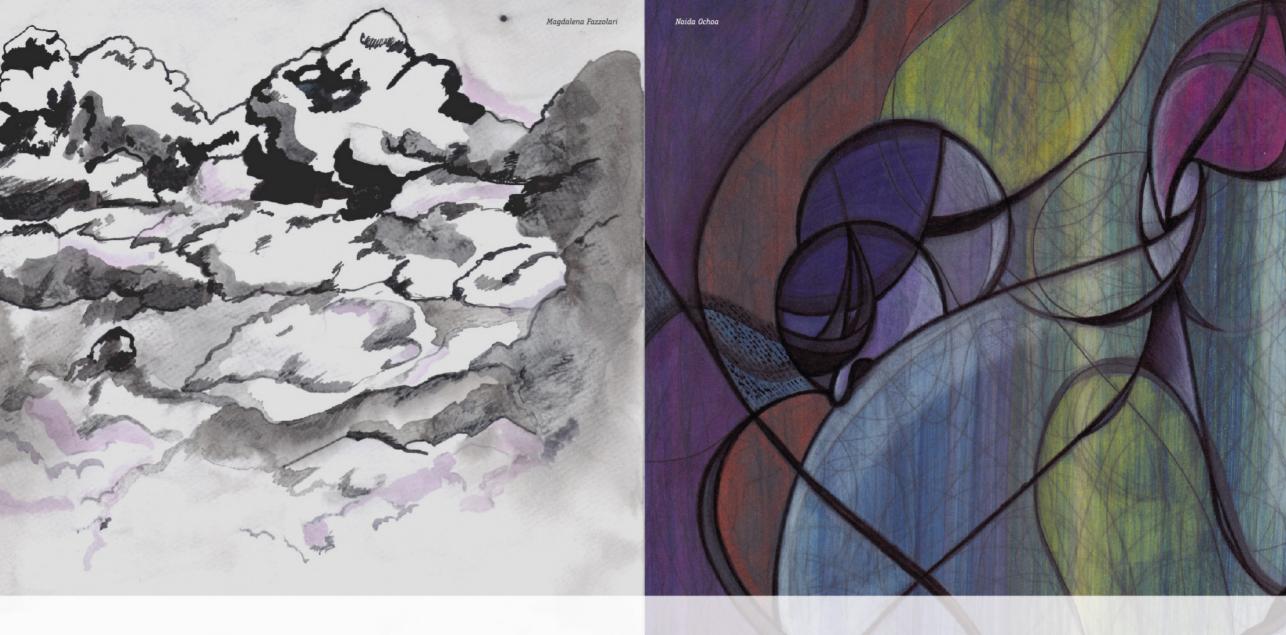
Autora de numerosos libros, ha recibido el White Ravens en 1989 por "Marisa que borra", y en 2012, por "La silla de Imaginar". "La piedra de la paciencia" ha sido destacado de la Asociación de Literatura Infantil y Juvenil de la Argentina (ALIJA), y su libro de poesía para adultos "In movimento", finalista del Premio Olga Orozco.

Fue distinguida como "Ciudadana destacada de la cultura" por la Legislatura de Buenos Aires, y recibió de la misma ciudad una de las 200 medallas del Bicentenario.

TAL VEZ QUEDEN TRES SEGUNDOS

Escrito por Eduardo Abel Gimenez

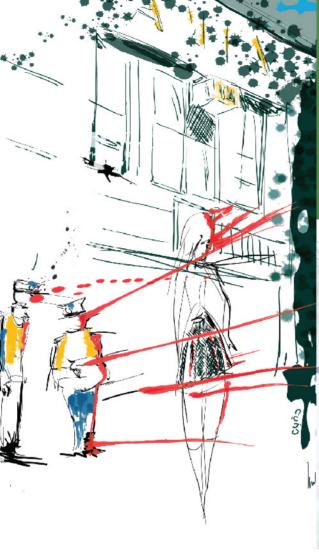




Tal vez queden tres segundos, pero todavía no lo sé. Está nublado.

El portero dijo que va a llover. Sin embargo, hace un rato vi un retazo de azul hacia el sur. Puede ser que venga algo de viento y barra las nubes y el calor.





Está cubierta de inscripciones, firmas, nombres, un ecosistema de aerosoles que lucha por un fragmento de superficie.

Un poco por encima de mi cabeza está la primera hilera de ventanas, todas opacas, altas, vacías.

La vereda es angosta. No hay árboles.

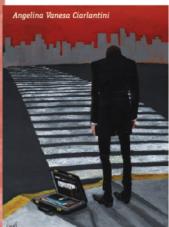


Camino junto a la pared, esquivando las baldosas flojas. Unos metros más adelante, dos policías aburridos charlan. La pared es gris, rugosa.









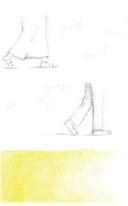






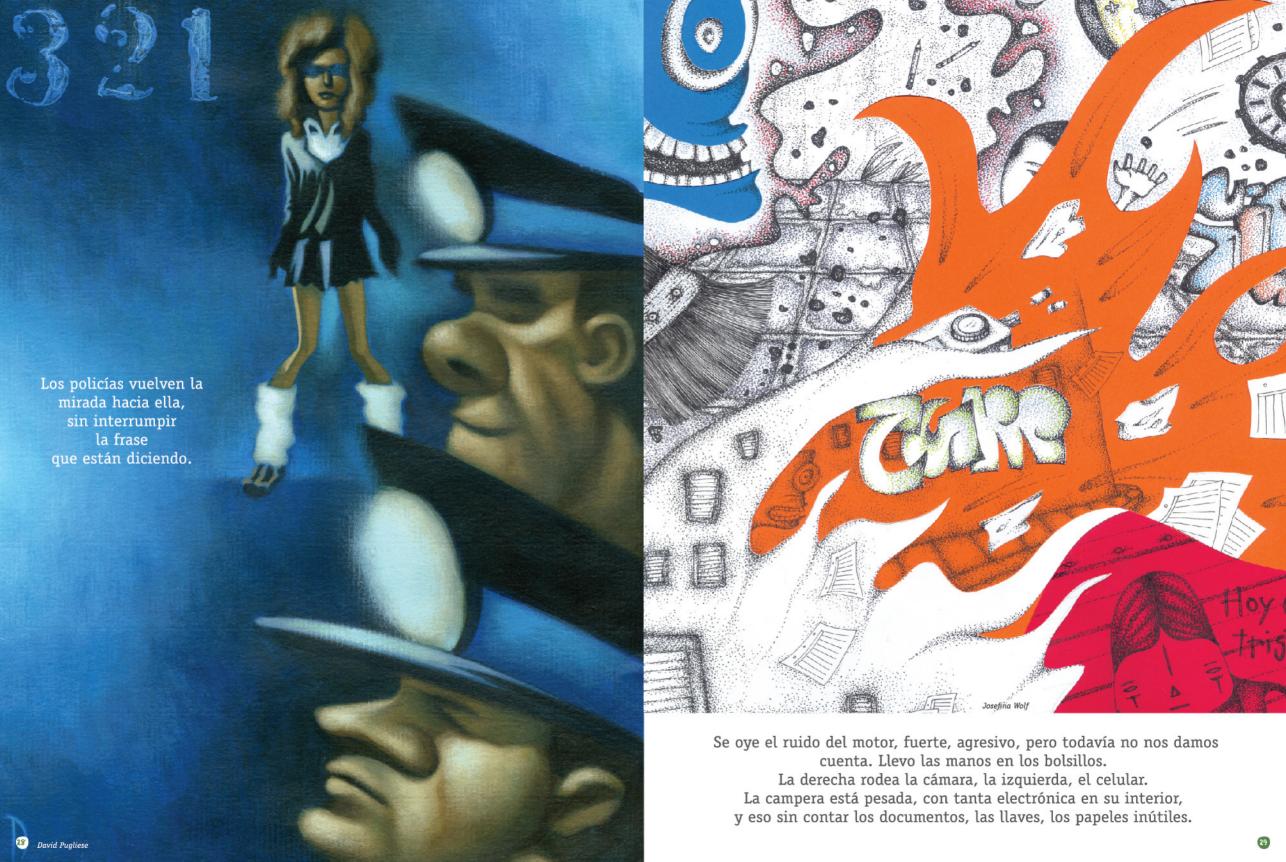
Dos segundos. Una chica en uniforme de colegio viene en dirección contraria. Camina rápido, imitando los movimientos de FTV.











Un segundo.

Ahora es cuando empezamos a sospechar. El motor se impone sobre todo lo demás, acompañado por un aullido de neumáticos. La chica de uniforme mira hacia su derecha, yo miro hacia mi izquierda, los policías se callan. La pared no hace nada.





Sigue nublado, la lentitud de los cielos no llega a resultados con la rapidez de los humanos. Alguien grita, fuera de este reducido grupo de personajes en los que he venido pensando. Cada corazón late una vez más.









Cero segundos. El ruido no ha tenido tiempo de llegar cuando la luz nos atraviesa.

Eduardo Abel Gimenez

Es escritor. Codirige la revista online Imaginaria, sobre literatura infantil y juvenil.

Entre sus libros están las novelas "El fondo del pozo", "Un paseo por Camarjali",

"Monstruos por el borde del mundo", "Quiero escapar de Brigitte", "Mis días con el dragón"

y "El viajero del tiempo llega al mundo del futuro"; el libro de cuentos "La Ciudad

de las Nubes", los álbumes "Como agua" (con Cecilia Afonso Esteves) y "El hilo"

(con Claudia Degliuomini); y el libro de humor "Bichonario" (con Douglas Wright).

UNA MAÑANA DE JULIO

Escrito por Enrique Melantoni



No recuerdo nada de ese día.

Lo que sé, me lo contaron mucho después, así que las imágenes, aunque sean una parte mía, les pertenecen a otros.

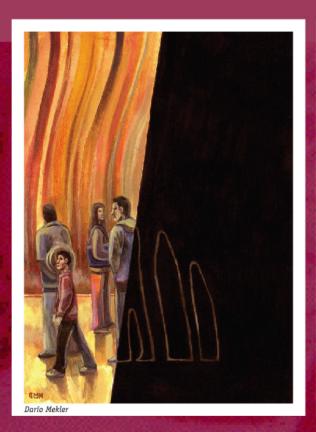
Yo estaba en la oscuridad. Dicen que había momentos en que luchaba por mi vida como un campeón.

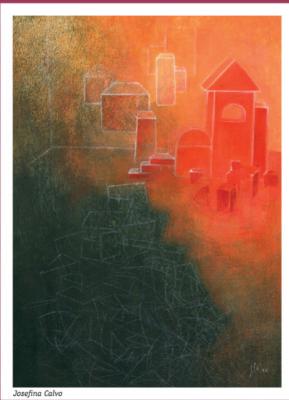
Un rato antes, tío Herschel y su amigo Antonio se habían encontrado en Pasteur para iniciar unos trámites.

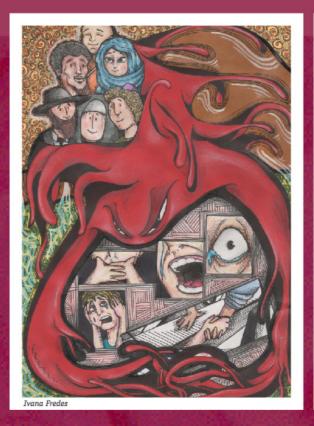
Los había atendido Esther, una mujer bajita y simpática, que les entregó un formulario para llenar y les pidió que aguardaran unos minutos.

Después, ella buscó en su cartera un cigarrillo
y salió a fumarlo a la vereda.
En la oficina de al lado trabajaba su amiga Sarita,
que recibía las solicitudes para la Bolsa de Trabajo.
En el pasillo se veían personas de distintas razas y creencias, llevando
papeles o esperando su turno, porque allí,
en la Asociación Mutual Israelita, no se hacían distinciones.

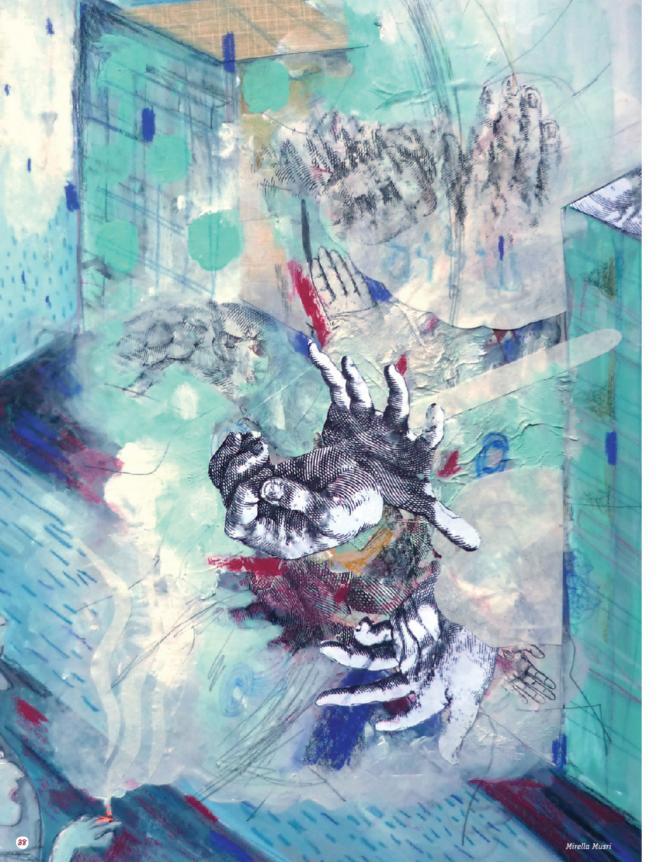
Sarita, al ver pasar a Esther, le sonrió, cómplice. Pero no podía acompañarla. Tenía demasiado trabajo esa mañana.





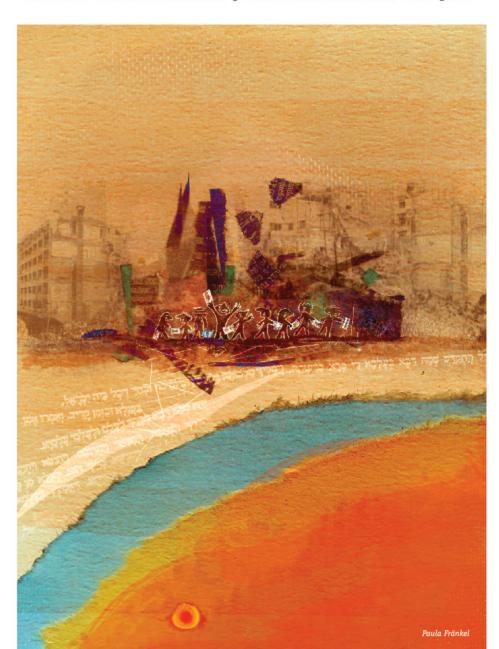






Antonio, que había ido por acompañar a mi tío, se levantó y fue a dar una vuelta.

Parte del edificio estaba en obra o en refacciones,
pero había una gran escalera de mármol
y algunas decoraciones que valía la pena ver.
Escuchó a dos hombres al pasar, uno mayor, el otro joven,
discutiendo las posibles traducciones al español de un texto hebreo,
mientras subían lentamente por la escalera hacia el entrepiso.



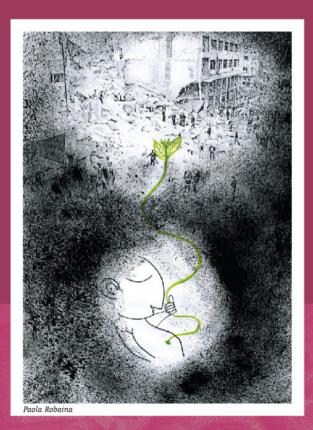
Esther llegó a la calle y prendió su cigarrillo.

Después caminó despacio hasta la esquina,
disfrutando ese breve momento antes de regresar a su escritorio.

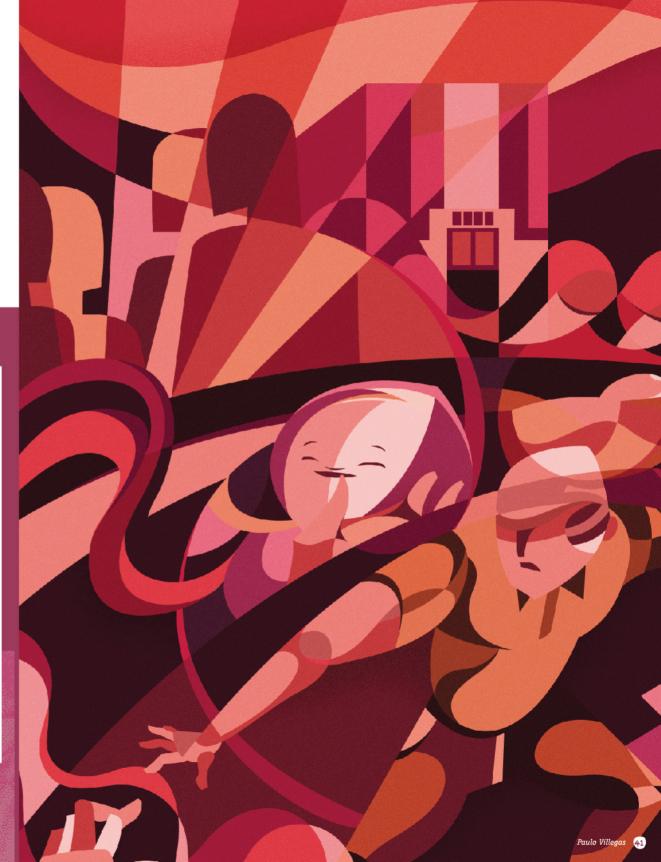
En ese instante, alguien le avisaba a mi tío
que debía retirar un papel en una oficina del fondo.

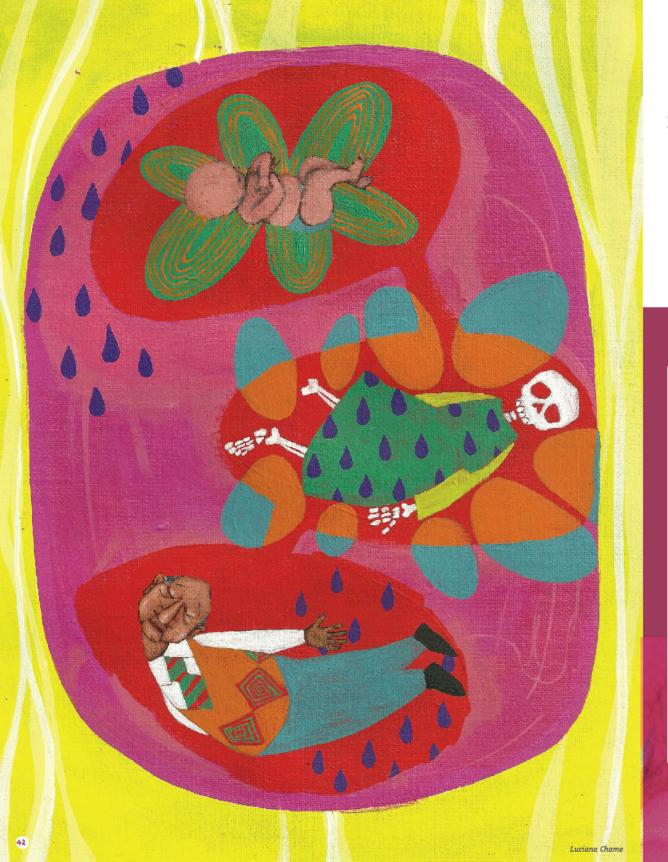
Y hacia allá fue él, pensando con una sonrisa que ese día pintaba bien,
que saldría con su trámite terminado.

Ya estaba dándole las gracias a la empleada que lo atendía
cuando se escuchó un ruido enorme
y el edificio entero se sacudió.









En ese momento, mi mamá estaba gritando, pero muy pocos la oían. Yo, en la oscuridad, tampoco sabía lo que estaba sucediendo.

Y ni siquiera podía gritar.

Mi tío corrió buscando la calle a través de nubes de polvo, saltando sobre escombros. ¿Dónde se habría metido Antonio?

En el suelo, entre los restos de la mampostería, había muchas personas heridas. Algunas se quejaban, pero otras estaban muy quietas y silenciosas... Un muchacho le pidió ayuda y mi tío le ofreció su brazo para alcanzar la salida. Allí estaba Esther, mirando sin ver, sin comprender.

> Sólo reaccionó cuando la brasa del cigarrillo consumido le quemó los dedos.









Algunas personas que estaban en el edificio cuando se produjo la explosión pudieron salir y alejarse.

Otras, como mi tío, se quedaron en la vereda de enfrente, esperando. ¡Había tanta gente adentro! Imaginaba que lo vería aparecer a Antonio de un momento a otro, entre los que salían.

Pero Antonio no salió.

El edificio entero se conmovió y se hundió sobre sí mismo, como un castillo de naipes, y al estruendo le siguió el silencio.

Mamá dejó de gritar.

Mi tío pensó por un momento que se había quedado sordo. Veía a las personas abrir la boca, entre las nubes de polvo, sin escuchar sus voces.

Pero después comenzaron a escucharse los gritos, los pedidos de ayuda.







Carla Soubeste





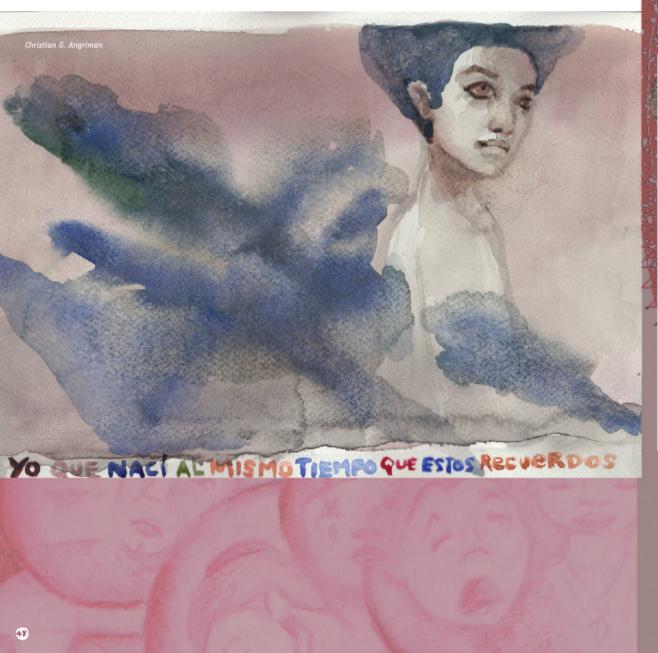
Muchas manos comenzaron a retirar los escombros, formando una cadena, cuidadosamente pero sin pausa. Manos de personas que no pensaban en lo que había sucedido, sino en las vidas atrapadas que aún podían salvarse. Muchos lo hacían sin hablar, atentos a cualquier sonido que pudiera surgir debajo de los escombros.

Yo había pasado de la oscuridad a la luz. Había llorado.



Estaba en los brazos de mi madre, en el hospital donde nací, cuando comenzaron a llegar las noticias, y las lágrimas de alegría se mezclaron con las de tristeza y horror.

Y así seguimos adelante,
guardando en la felicidad de cada día vivido un trocito de la tristeza de aquella mañana de julio.







Incluso yo, que nací al mismo tiempo que estos recuerdos.







Steel Vazz

Enrique Melantoni

Nació en Luján, provincia de Buenos Aires. Es ilustrador y escritor, actividades que realiza por separado, y sus trabajos han sido publicados principalmente en Argentina, Uruguay, Chile, México y Estados Unidos. Como escritor, produjo obras de teatro, poesía, libros de adivinanzas y humor, adaptaciones de mitos y leyendas, biografías, cuentos, novelas, caligramas, historias policiales, fantasy y cómics.

UN VACÍO EN EL LUGAR DEL NOMBRE

-fragmento-Escrito por Márgara Averbach





Entre el país de Olvido y el país de Memoria hay una Línea variable, complicada.

El paso sobre esa Frontera (de Olvido a Memoria o de Memoria a Olvido) no es cualquier paso.

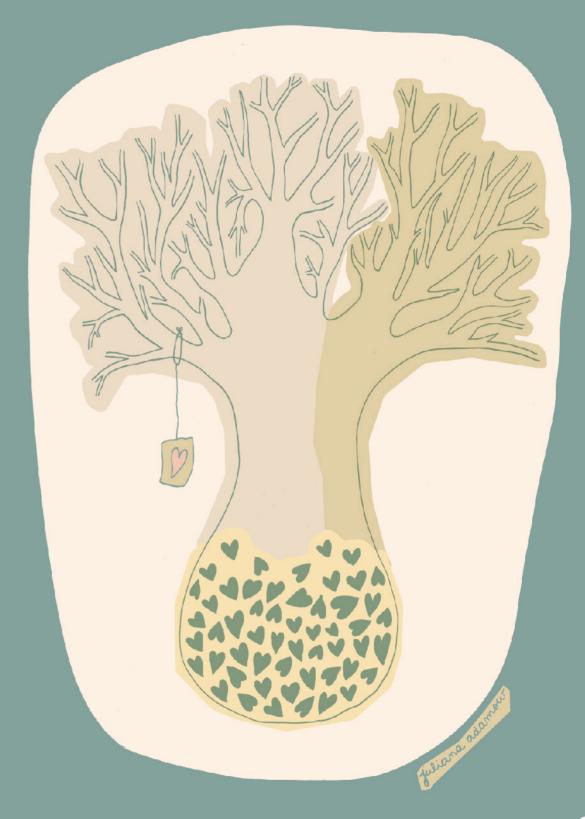
Y el Árbol que crece justo sobre la Línea lo sabe. Las razones para ir de Olvido a Memoria son infinitas. Las razones para mudarse de Memoria a Olvido, también.

Hay días en que hace falta olvidar. Un amor. Una pena. Una carta. Una presencia. Un vacío.

Para eso, es mejor respirar el aire de Olvido. Hay otros días en que el recuerdo es lo único que nos salva y en esos días, **Memoria es el lugar perfecto.**

Pamela Cano Correa











Las razones para cruzar la Línea son infinitas, dije. **Y cada cruce es una historia. Eso es importante:** la Línea guarda con cuidado esas historias.

Se sostiene sobre los cientos de pasos que los seres humanos damos sobre ella. **Por ejemplo:**

-Algunos viajeros cruzan la Línea como si fuera invisible.

Pero eso no les dura mucho porque apenas vuelven a apoyar el pie del otro lado, llegan los Recolectores. Después del cruce, hay que pagar y el pago es siempre el mismo: la Frontera exige la historia del viaje.















Hoy paso de nuevo junto al Árbol que crece justo sobre la Línea y el cansancio se cierra sobre mí como una red de pescadores. Siento que voy a caerme y apoyo la mano en el tronco para sostenerme. El Árbol de las Historias. Parece un árbol cualquiera pero la pared de viento lo atraviesa, lo sacude de un lado, lo deja inmóvil del otro.

Pienso, con la mano apoyada sobre la corteza fresca. Cuando alquien cruza la Línea, me dijeron, los Recolectores se sientan a escuchar su historia.

Después, levantan las palabras con las manos, caminan hasta el Árbol y las derraman sobre las grandes raíces que asoman desde la oscuridad hermosa de la Tierra, como serpientes. Dicen que esas raíces alimentadas con historias

sostienen el mundo en cientos de lenguajes.

Me había olvidado de eso. Y ahora, el Árbol me llamó con cansancio y lo recuerdo todo, la mano sobre el tronco tallado, rugoso, firme. Sé lo que va a pasarme. Cuando alguien toca el Árbol, el Árbol contesta.













En la savia de historias que se mueve dentro de ese cuerpo oscuro, hay una historia que siente el roce y sube hasta los dedos humanos y entra en la frente del viajero y se le vuelve propia, como son propias las historias de otro cuando las escuchamos.

Ahora sé que por eso somos quienes somos, juntos:
lo que nos une son las historias del Árbol.



Márgara Averbach

Es escritora, doctora en Letras y traductora literaria.

Ganó, entre otros premios, el Cambaceres de la Biblioteca Nacional con la novela "Una cuadra".

Publicó, entre otros, para chicos y adolescentes: "Historia de los cuatro rumbos",

"El año de la Vaca", "Umbrales", "La lluvia y los cinco", "Sin carozos no hay duraznos",

"La charla", "Estampida" y "La luna en el armario"; y para adultos: "Aquí donde estoy

parada" y "Cuarto Menguante".

LA MEMORIA DE TODOS

Escrito por Verónica Sukaczer





Varsovia, 18 de julio de 1942

-No queda tiempo —dijo
Hannah a su padre, con
resignación en la voz.
En el gueto todo se iba
acabando: las papas,
la paciencia, las vidas,
el tiempo. Pero la esperanza no. O sí. A veces se
terminaba la esperanza,
pero por un rato nada más.
La esperanza cambiaba
siempre de forma, regresaba,
alguien aportaba la suya y
se multiplicaba.
—Podemos sacarte ahora.

-Podemos sacarte ahora. -Los libros primero- dijo él, terminante.

Los libros primero. El padre de Hannah era bibliotecario de una biblioteca que ya no existía. Los libros primero.

-Sacamos todos los que pudimos. Es tu turno.

-Todavía quedan libros – insistió el padre.

Hannah sabía de antemano que no ganaría esa discusión.

- -Dame el tuyo, también dijo antes de partir.
- -¿El mío? ¿Cuál?- preguntó el padre.
- -El que escribiste vos. Tus memorias.

El padre sonrió.

- -Quedó un solo ejemplar. Los otros los quemaron. Hay libros más importantes.
- -; Te acordás qué decías en relación a la destrucción de libros? Decías...
- -Que si te matan las palabras, te matan dos veces dijo el padre.

Hannah logró escapar esa noche por un agujero en la pared que separaba el gueto del resto del mundo. Llevaba el libro que había escrito su padre abrazado sobre el pecho.

Nunca se volvieron a ver.









Para evitar que algún tipo del otro lado tirara la puerta abajo, fue ella quien abrió y los dejó pasar.

Respiró hondo. Los miró a los ojos.

Eran muchos hombres, muchas armas, mucha amenaza.

Todo para ella. ¿Todo para ella? Mientras uno daba vuelta muebles, otro tiraba los libros al piso como si se tratara de alguna plaga que había que aplastar.

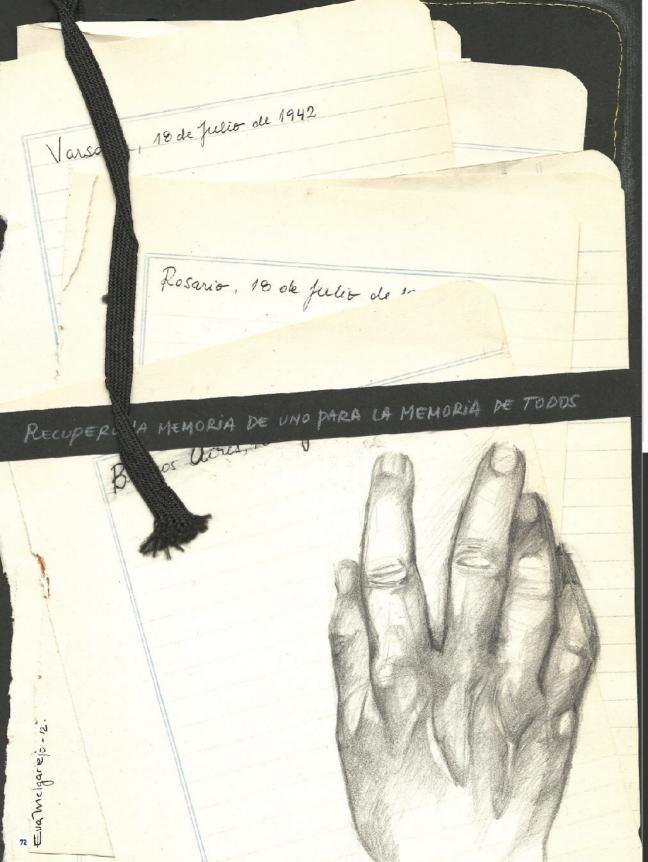
Por instinto, Julia se arrodilló frente al montón de papeles, tomó un texto cualquiera y pasó una mano por la portada. Era el libro de su abuelo, el que su madre Hannah había traído de Europa... Entre los cientos de libros que había en su biblioteca, justo ese en ese momento.

-Los libros, quemalos.

Y entonces pensó qué pena, qué tontería quemar libros... Esta gente nunca aprende... No sabe que los libros echan raíces, que aunque los destruyan vuelven a crecer... Porque los libros son la extensión del pensamiento. Y el pensamiento no puede quemarse... sólo se quema el papel. Qué estúpidos, qué ignorantes... Y luego se arrepintió de nunca haber hecho una copia del libro de su abuelo. Porque después de todo, aquella historia era parte de su historia. Su memoria.

Sí, eso fue de lo único de lo cual se arrepintió.









Buenos Aires, 18 de julio de 1994

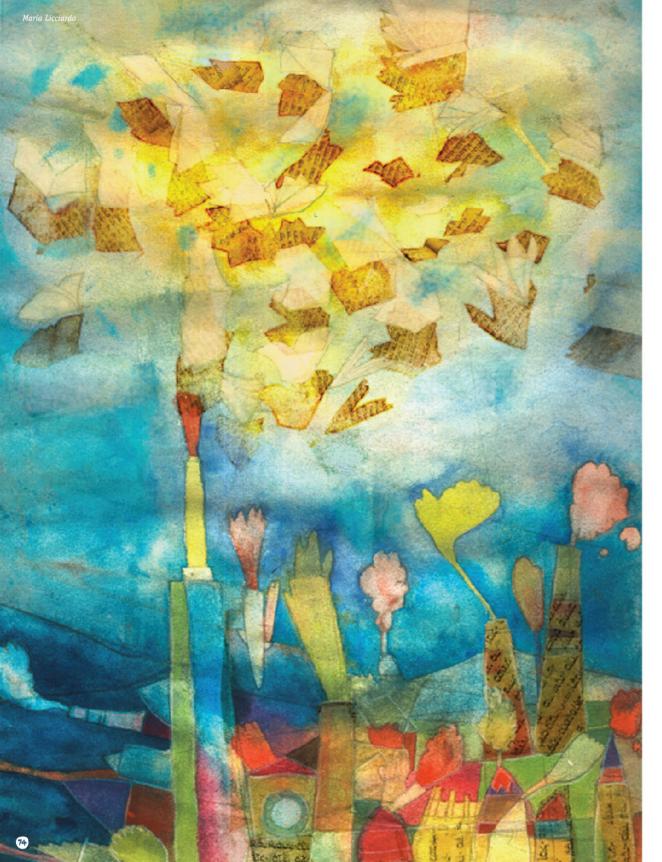
Cuando el bibliotecario de la Fundación IWO, que funcionaba en el tercer y cuarto piso de la AMIA, encontró el libro, no podía saber que se trataba de un libro que ya había sido salvado dos veces. Que era un libro sobreviviente. No podía saber lo que había sucedido ni lo que estaba por suceder.

El libro había estado perdido durante años. O más bien olvidado. Porque no puede perderse aquello que no se sabe que se tiene. Simplemente se había caído de una caja y había quedado oculto detrás de otra. Hasta ahora, que había sido hallado y buscaba su lugar entre otros 80.000 títulos.

El bibliotecario intuía que tenía entre manos algo especial. Sospechaba que ese libro era único. Que no existían otros ejemplares dando vueltas por el mundo. Así como era único el camino que había recorrido para llegar hasta allí.

Antes de empezar a trabajar, el hombre colocó sus manos sobre la tapa y recitó la oración que recitaba frente a cada texto, una plegaria inventada que abarcaba todo lo que él hacía, su trabajo y su pasión, su legado.

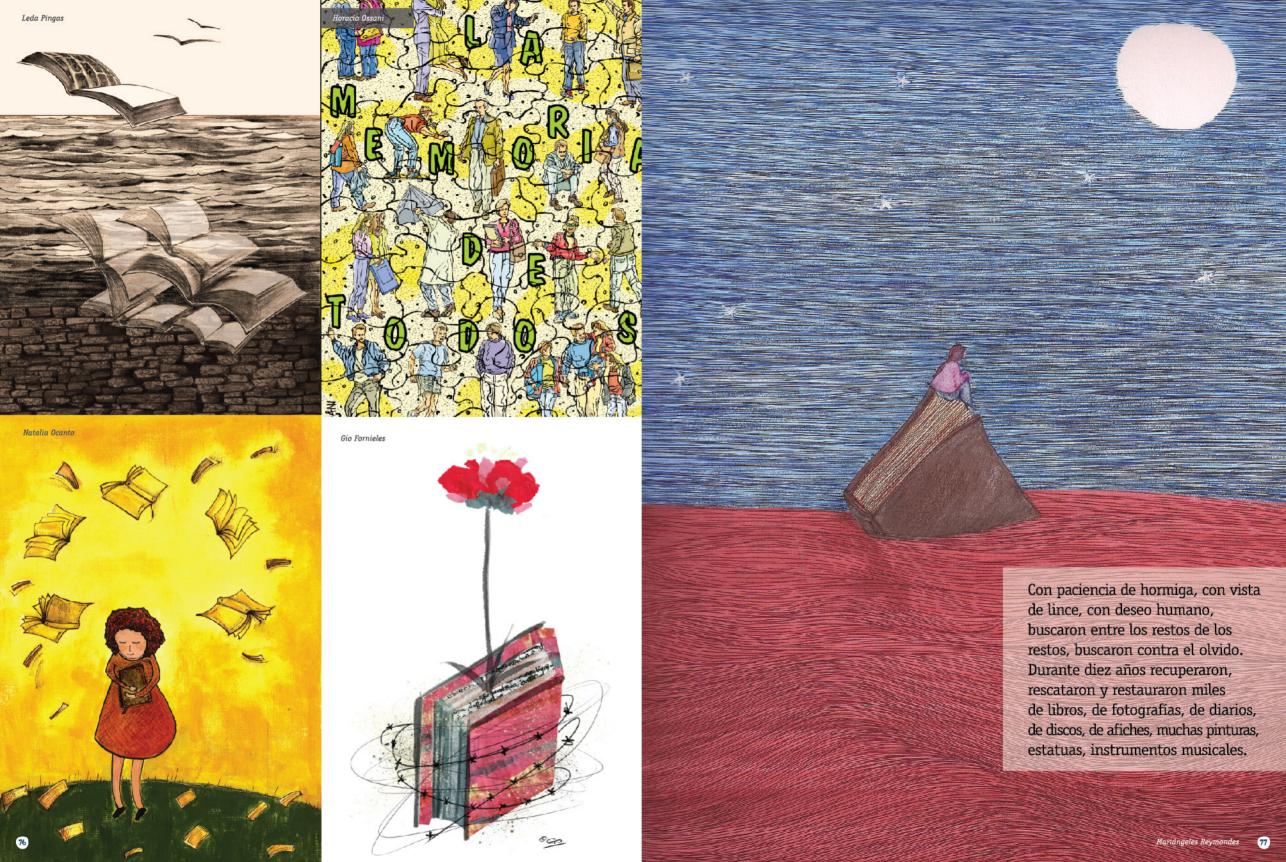
Recupero la memoria de uno para la memoria de todos, dijo. Luego, el desconcierto. El dolor.



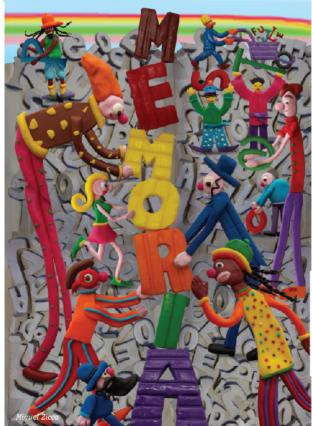


Comenzaron a llegar desde todos los rincones. Había altos, flacos, gordos, judíos, grandes, porteños, sordos, bajos, cristianos, creyentes, pelirrojos, pelados, no creyentes, miopes, sanos, estudiosos, provincianos, enclenques, jóvenes, no tan jóvenes. En ellos se dibujaban todos los credos, todas las razas, todo un arco iris de humanidad. Y a nadie le importaba. Es decir, nadie se ponía a señalar al otro, nadie pensaba que el de al lado era distinto. Porque todos eran distintos. Y no, eran todos iguales. Y eso estaba bien. Eso los hacía grupo.













Ninguno de ellos –eran más de ochocientos, y sería injusto nombrar a uno sin nombrar al resto-, podía saber que entre los escombros estaba el libro que había sido salvado dos veces, y que pronto volvería a ser salvado. El libro sobreviviente. Tampoco podían saber que cada vez que uno de ellos recuperaba un libro, recuperaba la memoria de todos. Le ganaba la partida al odio y a la muerte. Es difícil darse cuenta de eso. Es algo muy fuerte, muy grande. Porque aunque pocas veces nos detengamos a pensarlo, estamos hechos de eso. No de papel, claro, sino de sentimientos, ideas y palabras. **Algo que sobrevive a todo.**



Los personajes de este cuento son ficticios, así como la historia de ese libro único. Luego del atentado a la AMIA, más de ochocientos jóvenes trabajaron durante una década en las tareas de recuperación y restauración de los materiales que atesoraba la Fundación IWO: libros, fotografías, discos, afiches de cine y teatro, periódicos, revistas, esculturas, instrumentos musicales, pinturas, etc.



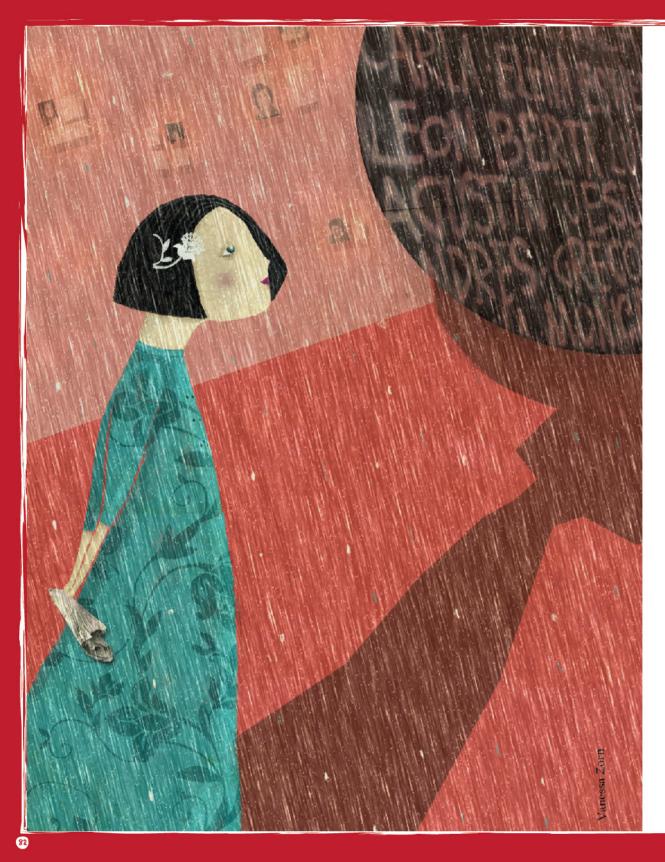
Verónica Sukaczer

Nació en la ciudad de Buenos Aires en 1968. Periodista y escritora, colabora en diversos medios nacionales y ha publicado, entre otros, los siguientes libros: "Mal de familia", "Nunca confies en una computadora", "Nunca salgas desconectado", "El inventor de puertas", "La cena del dinosaurio", "El probador de espejos" y "La última palabra".

ENTRE LÍNEAS

Escrito por Graciela Repún





Mi abuela me enseñó a leer entre líneas.

Cuando Pablo dice:

Hoy no tengo ningún plan mejor y se me ocurrió invitarte a casa a jugar ajedrez.

Entre líneas, yo leo:

No quiero darle importancia a que te invito sólo a vos. No quiero que pienses que me gustás.





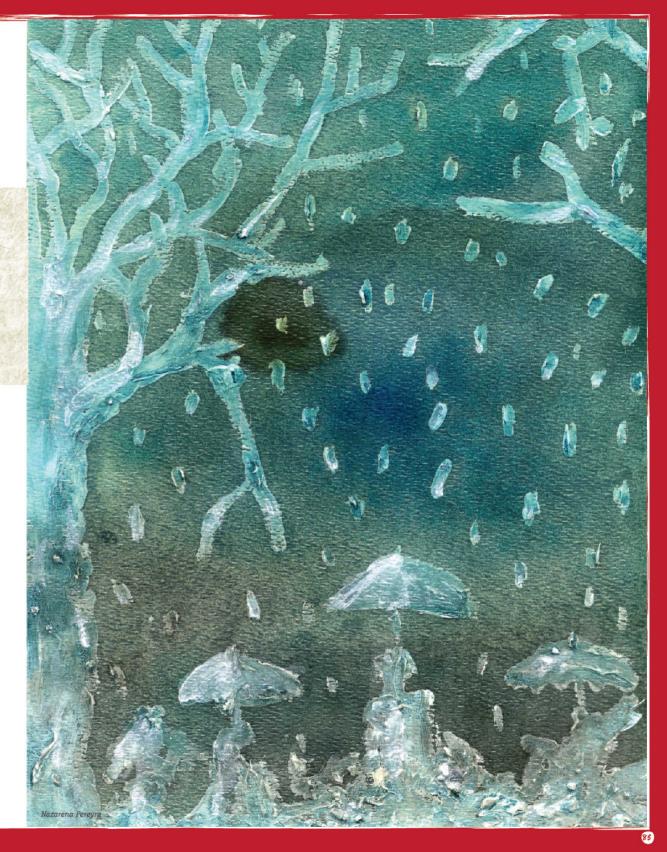
No sólo leo entre líneas invitaciones de futuros novios. También leo titulares. Y cuando son espantosos o puras maravillas, entre líneas busco qué queda por decir. Hoy, me sumergí en una noticia. Debajo de las palabras impresas había muchas líneas. Como un corte transversal de terrenos en una infografía. Como capas superpuestas, pero no sólo de tierra.

En la primera línea decía:

...llovía sobre las palabras. Y los que se habían reunido, se acercaban para escucharse y sentirse próximos. Las gotas atravesaban paraguas y pilotos. Era de día, pero era de noche. El recuerdo era un rayo de sol que tropezaba. La lluvia caía desde hace años, capa sobre capa, tristeza desparramada, sueños derramados. Y la memoria resplandecía, triste, pero unida. Bajo los pies: pequeñas piedras, grandes piedras. Los recordados volaban en la voz de la lluvia, amarrados a las alas de la memoria.









En la línea de más abajo, leí:

...la explosión rompió las columnas de los días, los cimientos, las vértebras de las casas. Casas vacías, sin fotos, sin armarios, sin ventanas. Las ventanas deshilvanadas. Llovían gotas de vidrio. Las puertas descosidas: llovían gotas deshechas. El piso era un mar de escombros, de tristeza. Un mar de náufragos. El tiempo se había detenido, plegado de dolor. Todo eran fragmentos y trozos sin nombre. La lluvia era de polvo.



Más abajo, leí:

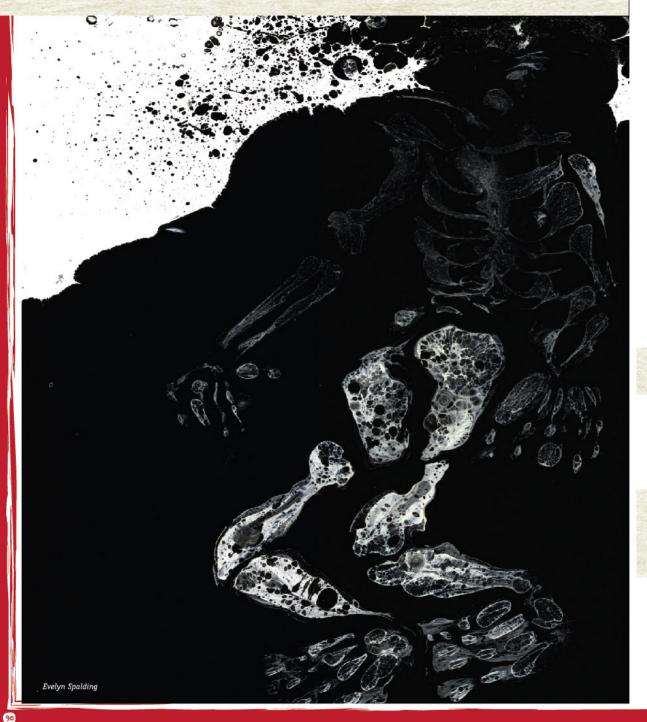
... el espesor sin aire ahogaba como lava de un volcán helado. Palabras como dientes, mordían. Palabras mordidas, actos como hachas, como erizos, como buitres, con colmillos, como lobos. Como perros rabiosos. Un huracán de odio. Los huracanes pasan, pero lo que queda de ellos es otra cosa: un abismo. Llovía oscuridad. Lluvia de furia, que enreda en sombras. Frío de fuego que empapa de oscuridad.





En la otra línea leí.

...antes. Antes sin sombra. Antes con sombra lejana en tiempo y en distancia.



Y sueños. Camino.

Y una calle con sol y con balcones y plantas. Promesas. (No había murallas) Puertas abiertas. (No había murallas)







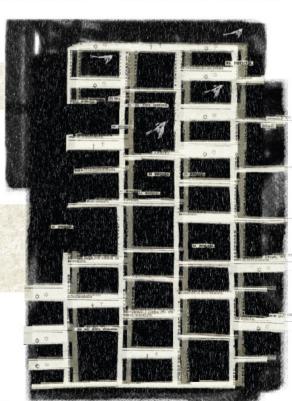
Y en la primera línea leí:

Cimientos. Construcciones.

Volví a la noticia, en el titular decía:

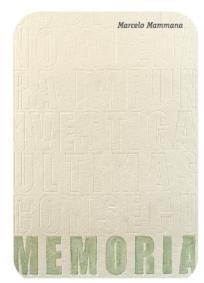
Hoy se conmemora un nuevo aniversario del atentado a la AMIA.

...las palabras impresas refulgían, brillantes bajo la lluvia triste.



María Maggior

Eran capas de sombras y sobre todo, recuerdos y soles. Una palabra enciende otra palabra, un recuerdo otro recuerdo, una lágrima otra lágrima. Seguí leyendo entre las líneas del tiempo, escuchando caer la lluvia mientras las ramas nuevas de los árboles se doblaban suavemente bajo las alas de la memoria.



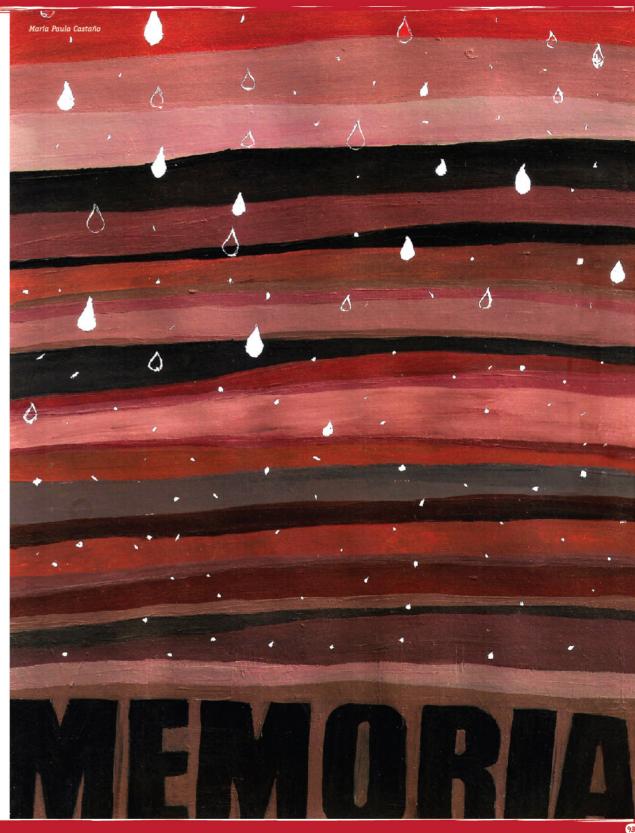










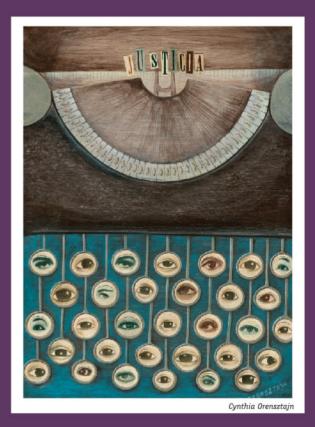


Graciela Repún

Es una escritora argentina, coordinadora de talleres literarios, que también ha sido publicada en Brasil, Uruguay, Chile, Puerto Rico, Colombia, México, Inglaterra, España, Italia y Francia. Por sus trabajos ha recibido becas de Iberescena y del Fondo Nacional de las Artes, y entre otras distinciones, el White Ravens, el Premio Fantasía, el Destacado de ALIJA, el Premio Especial del Concurso Barco de Vapor, y el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil "La hormiguita Viajera".

JUSTICIA

Escrito por Paula Bombara







 $\mathbf{E}_{ ext{ntre los escombros un hombre encontró una vieja máquina de escribir.}$

Aquel hombre llegó a mí, abrió la puerta y entró.

- -Está destrozada- me dice y deposita la máquina en mi mesa.
- -¿Puedo?- pregunto tímidamente.
- -Adelante, no muerde.

Tenía parte de sus teclas casi en su sitio.

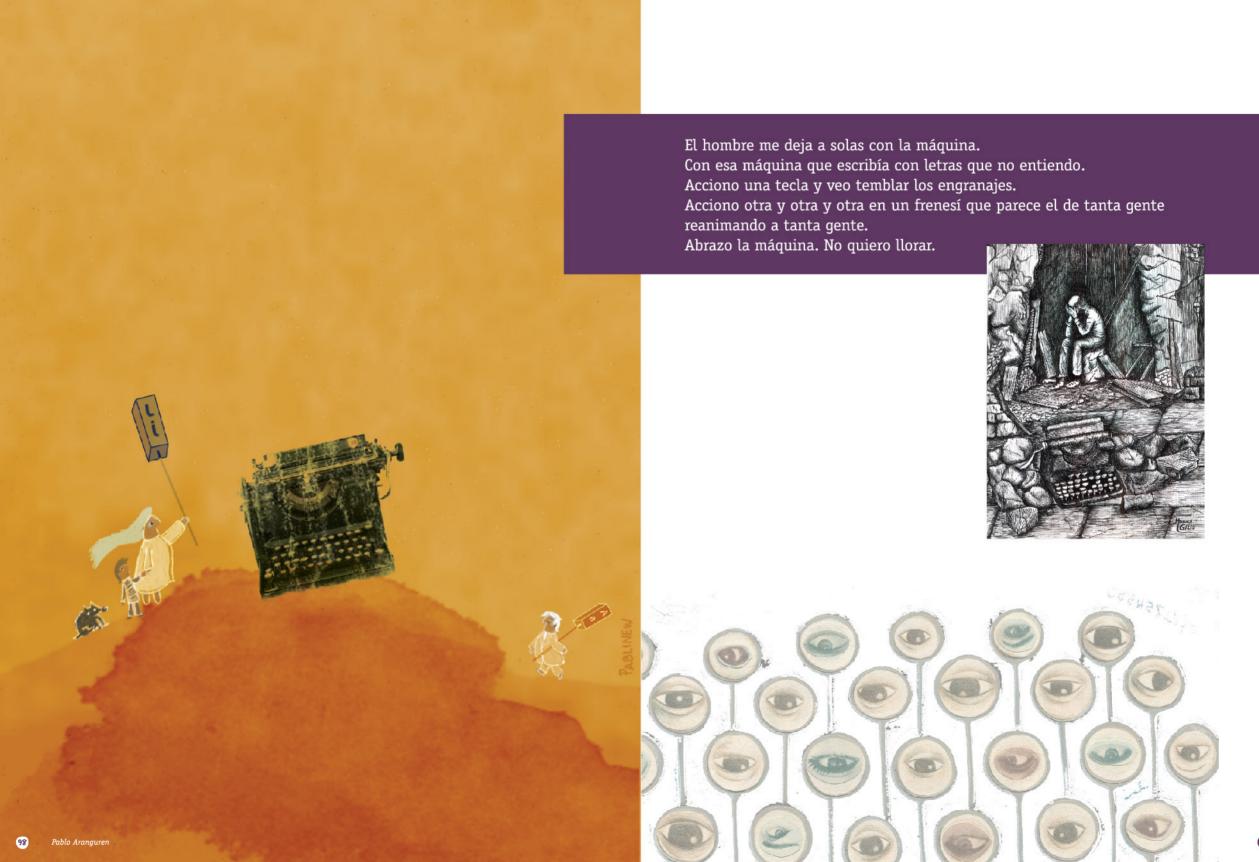
Otras, rotas.

Algunas faltaban.

La acaricio.

En mi mano queda el polvo de lo que ya no está.

- -Es muy hermosa. ¿Usted cree que podré hacer algo?
- -Todos podemos y, a la vez...- el hombre se quita los anteojos y me mira como se mira la pena.
- -¿Sabe?... Me dedicaré a limpiarla.
- -Eso es un comienzo.



El sonido te trajo. O, quizás, el silencio te trajo. Melchurias





Con curiosidad mirás lo que oculta mi abrazo.

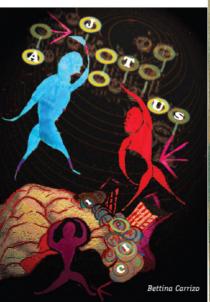
-Ma, te manchaste todo el pulóver- me decís sin apartar los ojos de ella.

Me paso las manos por el pecho para separar el polvo pero ya no se puede.

- -Ma, ¿que tenés que hacer con ésto? ¿Te dieron las piezas que faltan?
- -Ya no están.
- -Hay que buscarlas, ma— me decís y yo contesto que sí, que tenés razón. Hay que buscarlas.



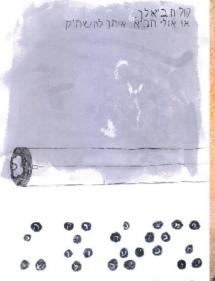














Cuando el hombre volvió nos encontró juntos. La máquina relucía en su belleza incompleta.

- -No la reconozco- murmura él.
- -No se preocupe que es la misma. Los engranajes siguen temblando.
- "Yo también", parecen decir los ojos del hombre al despedirse.









Paula Bombara

Nació en Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires, en 1972. A los 4 años se trasladó a la ciudad de Buenos Aires donde vive desde entonces. Cursó estudios de Filosofía y se graduó como Bioquímica en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Se dedica tanto a la divulgación de las ciencias como a la literatura; ha publicado, entre otras obras, las premiadas novelas "El mar y la serpiente" (2005), y "Una casa de secretos" (2012), y la colección de divulgación científica para niños "¿Querés Saber?", que creó en 2003 y aún dirige en Eudeba.

UN MECANISMO OCULTO

Escrito por Daniel Burman



No está confirmado si lo que estamos buscando es un botón o una palanca.

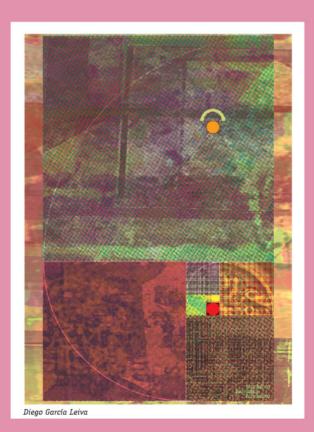
En el grupo hay quienes siguen una pista o la otra.

Yo soy de quienes buscan el botón. De tanto buscarlo es como si ya lo hubiera visto: redondo y anaranjado, mas o menos del tamaño de un puño, montado en una caja de madera y ofreciendo gran resistencia al que se anime a apretarlo.

Seguro que esta sostenido por un resorte de muchas vueltas,

para que no se active por error o descuido, si no por puro convencimiento.

Si bien su ubicación exacta (sea botón o palanca) es incierta, tenemos la información de que estaría escondido en algún local abandonado de una galería del barrio del Once. Algunos creen que podría ser alguna de las que están por Avenida Corrientes, pero otros suponemos que debería ser un lugar mas oscuro y con menos circulación de gente, por lo que tiene mas sentido especular que se trate de una de esas galerías tristes y angostas que nacen por Tucumán o Viamonte.









Grace / Graciela Ferr





Iniciamos la búsqueda hace unos años, cuando llegaron a la escuela unos albañiles y empezaron a montar unos pilotes de cemento, justo en el frente del shule. Marcos, que entonces era mi mejor amigo, les preguntó a ellos si lo que estaban haciendo era provisorio o permanente. (Había aprendido la palabra "provisorio" a una edad muy temprana y la utilizaba en toda ocasión posible).

Los albañiles no respondieron, quizá porque no escuchaban al niño por el ruido de la mezcladora de cemento, o porque no era una información que podían compartir. Mi abuelo Salo, que entonces caminaba con las dos piernas y podía ir a buscarme al colegio, fue testigo de la pregunta, y se hizo cargo de la respuesta. Nos contó que esos pilotes estarían sólo por un tiempo, un mientras tanto dijo, quizá porque no quería repetí la palabra provisorio, que tanto le gustaba a Marcos.











Ese tarde invité a Marcos a tomar la leche en mi casa, y seguimos la conversación sobre los pilotes en el camino. -Una vez que el cemento se seque, va ser muy difícil sacar esos pilotes- argumenté mientras derramaba un cañoncito de dulce de leche sobre mi quardapolvo. El abuelo reflexionó unos pasos, esos silencios de los grandes que preanuncian alguna revelación para los niños: -No te preocupes, que ya está todo pensado. Todos los pilotes están conectados entre sí y se manejan desde un comando central. Parece que es como un botón gigante o una palanca, que activa todo el mecanismo. -; Qué mecanismo?- preguntó Marcos, que si bien no era de la familia podía preguntarle al abuelo como si fuera suyo.

-Un mecanismo, que hace descender a los pilotes debajo de las veredas, y quedan ahí escondidos, como si nunca hubieran existido. Hidráulico, se tra











Llegamos a casa y esa tarde Marcos repitió la palabra "hidráulico" al menos 16 veces. Nos encerramos en mi pieza, pusimos la tele bien alta para que nadie escuche y desplegamos un mapa del barrio del Once, que habían publicado una vez en la revista de Hebraica.

Marcamos con un color los edificios que tenían los pilotes, y con un crayón roto la red subterránea que los uniría.

Recién entonces tomamos conciencia de que estábamos ante una obra de ingeniería fabulosa, porque conectar tantos pilotes a un único botón (o palanca) no debía ser nada fácil.

Marcos concluyó que los cables serían subterráneos, y pasarían por una cañería armada a tal efecto con los rollos de cartón que descartan las casas de telas.

Se trataba de una cuestión de seguridad.

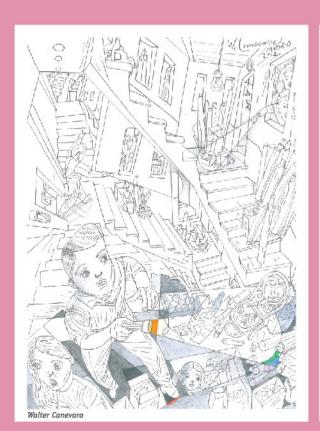
¿Quién va a revisar unos rollos de cartón enterrados? Nadie.

Así fue como empezamos a buscar el botón o palanca.

Primero salíamos sólo con Marcos, luego él no se aguantó
y se lo contó a Fermín, quien a su vez se lo contó a sus mejores 4 amigos.

El grupo fue creciendo y decidimos limitarlo a 12 miembros,
que es número bien par, así siempre entraríamos a las galerías acompañados
y no quedaría nadie buscando solo.











nesto Navarro Moreno





A medida que inspeccionábamos las galerías las íbamos tachando del mapa. Entrábamos en los corredores cuando estaban por cerrar y nos quedábamos escondidos hasta que salían los dueños. Entonces prendíamos nuestras linternas y buscábamos la caja de madera. En los sótanos, en los baños, en los depósitos de telas. Mientras buscábamos una cosa encontrábamos otras, y descubrimos de chiquitos que nada está abandonado por mas que no tenga dueño, y que hasta una silla renga está esperando ser descubierta. Una noche terminamos de tachar todas las galerías del mapa y lejos de darnos por vencidos decidimos que quizá el botón o palanca podría estar escondido en otro barrio, mas allá de las fronteras del Once.









Romina de Lorenzo

Carolina Más

Recién cuando murió el abuelo Salo le conté a mi madre este secreto, quien me aseguró desconocer la ubicación de la caja, pero estuvo de acuerdo con continuar la búsqueda.

Le pareció una buena idea seguir la pesquisa por las galerías, ya que si no es para guardar semejante secreto, no habría razón para que sigan existiendo.

Antes de irme le pregunté qué se imaginaba, si botón o palanca.

Ella no estaba segura, y me pidió que mientras lo piensa, yo siga buscando.

Que es la mejor manera de seguir siendo un niño.





Daniel Burman

Nacido en Buenos Aires, en 1973. Es cineasta, productor y guionista de nueve largometrajes, entre los cuales se destacan "Esperando al Mesías" (2000), "El abrazo partido" (2004), "El nido vacío" (2008), "Dos Hermanos" (2010) y "La suerte en tus manos" (2012, film en base al cual también ha publicado un libro de ensayos).

Obtuvo numerosos reconocimientos, como dos premios Oso de Plata en el Festival de Berlín, y el Premio Robert Bresson del Festival de Venecia.

Nuestro agradecimiento a todos los ilustradores y escritores de este libro, que colaboraron generosa e inspiradamente con el proyecto.

La Comisión MEMORIA ILUSTRADA 2012 del Foro de Ilustradores.

Todos los derechos reservados.

Los textos e ilustraciones incorporados no pueden reproducirse total ni parcialmente por ningún medio sin permiso previo por escrito de sus autores.

Prohibida su venta / Libro de distribución gratuita, sin valor comercial.